

Paso 1 **Lectio**: ¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Imagina la escena. Destaca todos los elementos que llaman la atención o te son muy significativos. Disfruta de la lectura atenta. Toma nota de todo lo que adviertas.

Paso 2 **Meditatio**: ¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. A las mociones (movimientos) y emociones que sientes. ¿Algún aspecto te parece dirigido por Dios a tu persona, a tu situación, a alguna de tus dimensiones?

Paso 3 **Oratio**: ¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? ¿Qué te mueve a decirle? ¿Petitionen, alabanza, acción de gracias, perdón, ayuda, entusiasmo, compromiso? Habla con Dios...

Paso 4 **Actio**: ¿A qué te compromete el texto? ¿Qué ha movido la oración en tu interior? ¿Qué enseñanza encuentras? ¿Cómo hacer efectiva esa enseñanza?



## Zure HITZA: nire bízitza

(29.10.17) Domingo XXX T.O. (A)

### Oración / Otoitza

Señor y Hermano Jesús:

Tú dijiste que “tu Padre nos enviaría en tu nombre el Espíritu Santo y que Él nos recordaría lo que nos enseñaste y nos lo explicaría todo”.

Tú conoces la pobreza y la aridez de nuestro corazón.

Te pedimos que tu Espíritu nos lo refresque, nos lo ilumine, nos haga entender tu Evangelio.

Nos lleve sobre todo a fiarnos de Ti y de tu Padre, a seguirte en fe confiada y amorosa, y a poner nuestro grano de arena para construir paz y vida en nuestro entorno.

AMEN, ASI SEA.

## Mt 22,34-40

«<sup>34</sup>Pero los fariseos, al enterarse de que había tapado la boca a los saduceos, se reunieron en grupo,

<sup>35</sup>y uno de ellos, que era letrado, le preguntó para ponerle a prueba:

<sup>36</sup>“Maestro, ¿qué mandamiento es grande en la Ley?”.

<sup>37</sup>Él le dijo: “Amarás al Señor, tu Dios, con toda tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. <sup>38</sup>Este es el mandamiento grande y primero.

<sup>39</sup>Pero el segundo es igual a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

<sup>40</sup>De estos dos mandamientos penden toda la Ley y los Profetas”».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

## CONTEXTO

Después de las tres duras parábolas que Jesús dirige a los dirigentes judíos (Mt 21,28-22,14), comienzan las **controversias** de Jesús con diversos grupos judíos. Comienzan con los fariseos y el tributo al César (texto del domingo anterior), y continúan con los saduceos y el tema de la resurrección, texto inmediatamente anterior al de esta semana. Ahora, otra vez los fariseos quieren poner en aprietos a Jesús con el tema del mandamiento principal de la Ley. Tras este episodio, Jesús propondrá a los fariseos la cuestión del Mesías (22,41-46) y comenzará el capítulo 23, una agria andanada de Jesús contra escribas y fariseos.

## TEXTO

El v. 34 es un versículo de transición que recuerda la conversación de Jesús con los saduceos en el relato y menciona la reunión de los fariseos, escenario del relato siguiente. El diálogo consta de la **exposición** (v. 35), la pregunta del letrado fariseo (v. 36) y una respuesta muy larga de Jesús (vv. 37-40). La palabra clave **Ley** (vv. 36 y 40; además, **letrado**, de la misma raíz) engloba todo el diálogo. El v. 40 añade una información que el letrado no

había preguntado, por lo que adquiere una **especial importancia** como conclusión y **lección** de este evangelio.

## ELEMENTOS INTERESANTES

► La pregunta planteada es muy pertinente en aquel contexto: los judíos mantenían 613 mandamientos (365 prohibiciones, 248 preceptos) y su “sistema legal” era muy enrevesado. Esto puede significar para nosotros como una **alerta** en nuestro modo de relacionarnos con Dios, si tenemos claras las “urgencias” de nuestra fe, si atendemos “lo fundamental” de ella en nuestra vida.

► “Amar a Dios” no evocaba entonces, ni debe hacerlo ahora, un sentimiento, ni oraciones, o una *mística* que huye del mundo, sino el **conocimiento** del único Dios y la **obediencia** a él **dentro** del mundo. Por eso el texto pasa, **irrenunciablemente**, al amor al prójimo. Pero ¿cómo **conocer** a quien no se ve? Este primer mandamiento exige un estilo **profundo** de vivir la fe, no es cosa de un rato al día o de la asistencia sacramental. Lo incluye y lo supera. ¿A qué te mueve esta necesidad de “vivir abiertos a la **Trascendencia** de Dios”?

► “Amar al prójimo” evocaba entonces, y debe hacerlo ahora, un **comportamiento práctico solidario** con el prójimo, pero en el contexto mateano, “prójimo” adquiere una dimensión universal (cf. 5,43-48; 7,12). La medida de ese comportamiento es la medida que cada uno usa para sí mismo. ¿A qué te mueve esta necesidad de “vivir al servicio de todos los hermanos”?

► **Nosotros**, en este mundo “ateo” e “individualista” debemos traducir este texto en **nuestra** vida para hacer realidad lo que el texto presupone: anclar nuestro compromiso ético en una relación con Dios que **nos** construye y nos va haciendo cada día. En este sentido, la Biblia toda tiene un “primer” precepto: que **el amor de Dios** puede equilibrar todo el amor del ser humano, ya sea a Dios, al prójimo o a sí mismo.